ñanza, es la base misma de la moral. Ella formula las prescripciones que aseguran la salud del individuo, hace de la lucha contra las pasiones un ejercicio normal y cotidiano, es un precioso entrenamiento para la voluntad y también enseña a todos, lo que es la solidaridad y lo que pueden costar los crímenes contra este gran principio, clave de arco, de las sociedades futuras.

Tan amplísima actuación alcanza de las profundidades de la tierra a la estratosfera y coge al ser vivo antes de que nazca, más aún, hace posible que pueda formarse y después de muerto aun sigue marcándole reglas higiénicas.

Y hay la higiene de los placeres, como de las viviendas, y el régimen higiénico de la alimentación y del estudio. Y es la higiene, la que permite la vida en común en todos sus órdenes y aspectos, sin que unos a otros nos fusilemos con los gérmenes que portamos, y que son la causa de lo que otrora se llamaba azote de Dios y ahora simplemente enfermedades evitables.

En fin, por paradoja cruel, ella, la higiene, en la gran guerra, permitió los movimientos de grandes masas maniobreras, sin que las epidemias diezmaran los ejércitos, como tantas otras veces, para matarse luego a su sabor con toda clase de medios destructivos.

Y, ahora, veamos que importancia tiene la higiene en la obra de asistencia social.

Al hablar de ésto viene a mi memoria aquellas más o menos elocuentes lecciones inaugurales de nuestros catedráticos, en las que, el titular de cada asignatura, por puntillo de amor propio, digno de loa, pretendía demostrarnos con n - 1 razones que su disciplina era, sin duda alguna, la más importante y trascendente de la carrera.

No estamos en el mismo caso.

Asistencia, es socorro, favor, ayuda; lo mismo en lo físico que en lo moral. La obra de Asistencia Social, es preventiva, de vigilancia, de educación, principio de la más pura cepa higiénica. Y todo ello según dijimos antes, de manera apolítica, es decir, atendiendo por manera exclusiva al interés del asistido y enseñando con el ejemplo — otra norma de higiene — lo que es la solidaridad y confraternidad humana.

Mientras la higiene era santuario cerrado a miradas profanas y los higienistas se representaban, como los magos, con manto y capirote tachonado de estrellas, su obra no fué social, ni siquiera obra. Pero cuando se decidió a llevar al seno de la familia misma — la montaña no viene a nosotros —

Diputación de Almería — Biblioteca. Boletín Inst. Prov. Higiene (Almería). 1/10/1934, p. 10